

Todos los derechos de autor reservados conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

El Día de Reposo y El Culto Al Señor.

¿Estamos haciendo lo correcto? ¿Es nuestro culto agradable al Señor?

El Señor está escogiendo un pueblo para su Gloria, es un pueblo llamado para un destino especial, debe separarse del resto de los pueblos de la tierra, dice así: “⁶Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra.” **Deuteronomio 7.6** Santo significa separado, apartado con un propósito, también podemos leer en el siguiente texto: “²⁶Habéis, pues, de serme santos, porque yo Jehová soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seáis míos.” **Levítico 20.26** es este el llamado hecho por el Señor al pueblo de Dios Israel, como sabemos, lo que está escrito en el antiguo testamento está allí para nuestra edificación, y el pueblo de Israel es tipo de la Iglesia de Jesucristo. Hoy conocemos más extensamente sobre este llamado, que lo que pudieran haber conocido aquellos hombre y mujeres de Israel, pues Jesús vino y nos reveló misterios que estaban ocultos desde antes de la fundación del mundo, así que nuestra responsabilidad ante el Señor por la Palabra que nos ha sido dada es mayor. Es muy cierto que el Señor nos llamó a libertad, pero creo que no hemos entendido la libertad a la que hemos sido llamados, y es que muchas veces acostumbramos a darle a las palabras expresadas en la Palabra del Señor la misma connotación que le damos en nuestro diario vivir, lo cual es un grave error, debido a que no podemos usar palabras aisladas para interpretar las escrituras sino que, debemos de estar muy atentos al contexto, de otra manera nos equivocaremos gravemente. Por otra parte los conceptos que maneja el Señor, no son los mismos que nosotros manejamos, recordemos que estamos estudiando el mensaje de un ser infinitamente superior a nosotros en todo. Esta es la causa por la que el apóstol nos aconseja: “²No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” **Romanos 12.2** nunca podremos entender al Señor con nuestra mente sin renovar o transformar. Veamos un ejemplo de esto: el Señor le habló a los Israelitas que le daría en heredad una tierra que fluye leche y miel, en nuestro concepto de las cosas o en el significado que le damos a las palabras, una herencia es algo que recibimos sin trabajar, es un regalo que de verdad no nos cuanta nada. Sin embargo en el concepto del Señor, una herencia es un regalo, tal como la tierra prometida, la cual el Señor la da como herencia, porque El hizo que el pueblo de Israel ganara las batallas y destruyera los pueblos que habitaban aquella tierra, de hecho era imposible para el pueblo de Israel hacer aquella conquista, pues en esa tierra la mayoría de los pueblos eran de gigantes, personas que medían 3 mts de altura o más, como por ejemplo: la Biblia habla del rey Og cuya cama medía 4 mts x 1,8 mts. Así que ellos tendrían la tierra para vivir como un regalo de Dios, pero tendrían que tener fe en el Señor y pelar las batallas confiando en la ayuda sobrenatural del Señor. Podemos ver la diferencia; como concebimos nosotros las cosas, y como las concibe el Señor, y sabemos que lo más importante es como las concibe el Señor. Así que si no cambiamos nuestra mentalidad y nos esforzamos en conocer la Palabra, difícilmente entraremos al reino del Señor, sabiendo que si nos esforzamos y oramos, El promete dar sabiduría a quien se la pida y el la da “*sin medida y sin reproche,*” esto es, en abundancia, eso si, hay que pedirla insistentemente. El Señor nunca falla.

Toda la explicación anterior comenzó cuando mencioné la palabra libertad, y es que muchos creyentes, no saben en realidad lo que esta palabra significa en el concepto de Dios, debido a esto hay mucha confusión y esto es aprovechado por inescrupulosos para desviar al pueblo del camino del Señor haciéndole pecar, dice la Palabra: “¹⁹Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció.” **2 Pedro 2.19** Hay maestros que se han corrompido y enseñan que Cristo nos hizo libres, así que podemos hacer cualquier cosa que queramos, pues nada es malo ya que somos libres, así que no andemos más en ataduras, según estos falsos maestros, podemos practicar las cosas de las cuales nos libertó el Señor, y todo estará bien con Dios. Ahora

Por: Fernando Regnault

Todos los derechos de autor reservados conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

bien, cual es la libertad de la cual habla la Biblia y que nos ha dado Jesús realmente, veamos: “³²y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.”³³*Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres?* ³⁴Jesús les respondió: *De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.* ³⁵*Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre.* ³⁶*Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.”*
Juan 8.32-36 Cuando Jesús habló de libertad, también los judíos lo malinterpretaron, pensaron que hablaba de la esclavitud física, de tener un amo y trabajar sin devengar sueldo etc. Pero nuestro Señor estaba hablando sobre la esclavitud que trae el pecado sobre la persona, el Señor les aclaró: “*todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado,*” esta es la libertad que nos ha sido dada por Jesús; ser libres del pecado, pues el pecado esclaviza y lleva las almas a la perdición, lo más importante de esto es que sólo Jesús puede realmente liberar del pecado, “*así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres,*” el pecado esclaviza, porque ata a las personas, en el sentido de que abre puertas para que el diablo controle áreas de sus vidas, esto limita seriamente nuestra vida espiritual y la comunión con Dios se ve afectada, veamos: “²⁰*Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia.” Romanos 6.20* Esto es, cuando hemos dado cabida al pecado en nuestras vidas, nos esclaviza de tal manera que ya no tenemos justicia de Cristo en nosotros, esto significa que, para el ser humano no existe una libertad en que seamos independientes de Dios y del diablo, no podemos ser neutrales por decirlo de alguna manera, sino que: “²²*Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.” Romanos 6.22* La única manera de ser libres del pecado, es ser siervos de Cristo y si somos libres de Cristo entonces somos esclavos del pecado. La libertad que nos da Cristo es ser sus siervos, obedientes a su Palabra y fervientes adoradores. Esta es la salvación, ser siervos de justicia en Cristo Jesús. Pero en los últimos tiempos dice la Palabra: “⁴*Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.” Judas 4* Esto es parte de lo que está profetizado para estos tiempos que estamos viviendo, es una profecía que estamos viendo cumplirse delante de nuestros propios ojos, una gran parte de los creyentes ha convertido la Gracia de Jesús en libertinaje, por eso el mundo está metido dentro de la Iglesia. Es necesario volver al temor de Dios, a la reverencia a su Nombre y a su Palabra, se ha desdibujado la línea entre el mundo y la Iglesia santa del Señor.

Nuestro culto racional: “¹⁷*y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.” Santiago 4.17* Asistir a la Iglesia se ha hecho opcional, si hay algo más que hacer ese domingo, preferimos hacer cualquier otra cosa que ir a la casa del Señor, ni hablar cuando se trata del deporte, campeonatos, aún juegos regulares, hacen que los creyentes no asistan a la Iglesia, se nota la baja en la asistencia cuando hay alguna actividad en el mundo secular. La mayoría no toma esto como pecado, como si al Señor no le importara tal actitud, esto no afecta su relación con Dios según ellos. Pero este pensamiento está muy distante de lo que enseña la Palabra del Señor, veamos: “²⁵*no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.” Hebreos 10.25* Creo que lo menos grave que podemos decir de esta actitud es este versículo, si dejamos de congregarnos sin un motivo válido tal como: enfermedad, etc. estamos transgrediendo la Palabra de Dios y eso es pecado, y ata a quien haga tal cosa, y el resultado es que lo continuará haciendo pues abrió puerta para que sea controlado y cada vez más dejará de ir a la Iglesia y su corazón se endurece, ya la conciencia que en un principio le habló y le hizo sentir mal ya está “tapada” por el pecado. Por otra parte dejar de ir a la Iglesia para ir por ejemplo: a un evento deportivo, una actividad social, o a cualquier otra cosa; cualquiera que ella sea, es amistad con el mundo, veamos: “⁴*¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.” Santiago 4.4* Muchos de los creyentes modernos no conocen al Señor, y el temor de Dios es muy raro en estos días, ¿es acaso cosa liviana ser tomados por Dios como sus enemigos?

Por: Fernando Regnault

Todos los derechos de autor reservados conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

Si tenemos amistad con el mundo, si alguien es fanático de equipos deportivos y deja de asistir a la Iglesia por ir a esos eventos, ¿comprenderá esto el Señor? ¿les dará permiso el Señor para ir a los juegos y faltar a la Iglesia? Muchos no conocen que el Señor nuestro Dios es celoso, y nos cela del mundo y del pecado. Dios y el mundo son irreconciliables, son dos posiciones antagónicas, el mundo es enemigo de Dios, si Ud. comparte con el mundo es como un traidor a la causa del Señor, ni Ud. ni yo podemos tener amistad con el enemigo de Dios y pretender que nada pasó, quien tal hace está atado muy fuertemente y esta en grave peligro espiritual, veamos: “⁴¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?” **Romanos 2.4** Un aspecto de carácter del Dios que interpretamos mal es su; “*benignidad, paciencia y longanimidad,*” esto es debido, debido al hecho que cuando cometemos una transgresión al mandamiento del Señor y vemos que nada malo nos pasó, por esto pensamos que está bien, que al Señor no le importa, “total la próxima semana iremos al culto de nuevo,” pero lo que ha pasado es que el Señor está teniendo paciencia con nosotros, esperando a que nos arrepintamos de nuestra falta. El resultado lo vamos a ver en realidad cuando queremos acercarnos al Señor, alabar su nombre, orar por alguien etc. entonces nos daremos cuenta que falta la unción, cuando alabamos su nombre ya no sentimos el gozo y menos su presencia, de la misma manera cuando intentamos ministrar de alguna manera al Señor, dirigiendo el culto, predicando etc. notaremos con preocupación que falta la unción, pero esto sólo lo notarán los que de alguna manera ministran. Esta es la consecuencia de contristar al Espíritu del Señor, y es que el Espíritu del Señor nos cela dice la Palabra de Dios.

Mi experiencia personal es que me reunía sólo los domingos, los días de semana simplemente me quedaba viendo televisión, esto lo hice por un largo tiempo y el Señor me hizo ver que yo estaba menospreciándole, veamos un texto Bíblico: “³¹Por cuanto tuvo en poco la palabra de Jehová, y menospreció su mandamiento, enteramente será cortada esa persona; su iniquidad caerá sobre ella.” **Números 15.31** Los que menosprecian su Palabra y sus mandamientos serán cortados de su pueblo, y eso es lo que yo hacía y hace cualquiera que se queda en casa pudiendo ir a la Iglesia, está teniendo en poco la casa del Señor, su Palabra que será enseñada y su mandamiento de “no dejar de congregarnos”, me di cuenta que era un gran pecado y tuve que humillarme delante del Señor y pedir perdón y rectificar mi actitud, recordemos este pasaje de la Palabra: “³⁰Por tanto, Jehová el Dios de Israel dice: Yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí perpetuamente; mas ahora ha dicho Jehová: Nunca yo tal haga, porque yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco.” **1º Samuel 2.30** El Señor le está hablando a unos sacerdotes que no están honrando su nombre y a los cuales les había dado esta promesa: “Yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí perpetuamente,” y debido al mal comportamiento el Señor se retractó de su promesa diciéndole: “Nunca yo tal haga, porque yo honraré a los que me honran,” honrar al Señor es darle el primer lugar en nuestras vidas, estos sacerdotes; Eli y sus hijos no lo hicieron y el Señor los corto de su pueblo. Un concepto errado que se ha metido en la Iglesia es que nosotros vamos al culto a buscar la bendición de Dios, indudablemente que si vamos seremos bendecidos, pero este no es el enfoque que debemos tener de la reunión en el templo del Señor, nosotros vamos allí porque somos elegidos para El de entre los gentiles para que le seamos sacerdotes, los sacerdotes van al templo a ministrar al Señor, vamos a la Iglesia a cumplir parte de nuestro ministerio sacerdotal delante del Señor, vamos a sacrificar alabanzas, a adorarle, a exaltar su nombre, pues dice la Palabra que hemos sido escogidos para la alabanza de su nombre. Tomando en cuenta esto, al preferir quedarnos en casa viendo novelas, películas, con videos juegos, novelas etc. ¿no estamos menospreciando nuestro ministerio? Por supuesto que si, estamos también menospreciando nuestro llamado, de igual manera estamos menospreciando a aquel que nos hizo el llamado. Esto es lo mismo que sacrificar al Señor la oveja tuerta, la perniquebrada, la imperfecta, entendamos, que el Gran Rey sólo acepta lo mejor. Esto trae maldición y ataduras espirituales sobre nuestras vidas, el diablo toma ventaja y nos acusa delante del Señor. ¿Es acaso de extrañar que en la actualidad, la tasa de divorcios dentro de los creyentes es igual a la de los no creyentes? ¿Que los hijos de muchos cristianos están descarriados y no

Por: Fernando Regnault

Todos los derechos de autor reservados conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

quieren nada con la Iglesia? ¿Que hay tantas enfermedades dentro de la Iglesia como fuera de ella?, pienso que la respuesta es la que continúa en el versículo que estamos estudiando, veamos: “*los que me desprecian serán tenidos en poco,*” La mayoría de la Iglesia no está honrando al Señor como debe ser y está cosechando lo que ha sembrado y no se da cuenta. Si nosotros menospreciamos el llamamiento del Señor y tenemos en poco cumplir nuestro sacerdocio ministrándole al Señor y sirviéndole, somos unos profanos, al igual que Esaú, quien no supo valorar la primogenitura que el Señor le había dado, por eso la vendió por un plato de comida, ¿No está haciendo una gran mayoría de la Iglesia lo mismo? ¿No está vendiendo la primogenitura por las vagatelas que le ofrece este mundo? El asunto está en que a Esaú le pareció más valioso el plato de comida que los privilegios de la primogenitura, por eso la vendió por ese precio, a los creyentes hoy día les parece más interesante lo que verán en la televisión, que lo que oirán en la Iglesia, que glorificar el nombre de aquel que dio su vida por ellos. Es una ofensa muy grave menospreciar al Señor, sabemos que los sacrificios que hay que hacer al Señor son los mejores, la mejor oveja, la más gorda, la perfecta etc. pues de otra manera no será acepta. La Iglesia ha enfatizado en la salvación por fe y ciertamente somos salvos por la Gracia a través de la fe en Cristo Jesús, pero hemos olvidado que la fe sin obras está muerta, creo que esto es lo que está pasando en muchos creyentes, la fe está para morir, por la contaminación de los creyentes con el mundo, la vista espiritual está nublada y ni hablar del primer amor, el cual si no lo tenemos seremos vomitados de la boca del Señor. Es tiempo aún de rectificar, debemos de volver al temor de Dios, nuestra redención está más cerca que el día en que creímos, es tiempo de santificarnos y despojarnos del pecado y de la contaminación del mundo.

Entendamos el hecho que nuestro llamado en Cristo Jesús es un sacerdocio, de entender esto dependerá nuestra vida espiritual y la comunión con Dios, el Señor no nos ha llamado para que seamos comunes, sino: “*Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;*” **1 Pedro 2.9** También dice la Palabra: “*vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.*” **1 Pedro 2.5** Esto no es un llamado para una parte de la Iglesia, es para todos y cada uno de los creyentes, tenemos un sacerdocio que cumplir y comienza aquí en esta tierra, como parte integral de este sacerdocio, está “*ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo,*” estos sacrificios incluyen el negarnos a nosotros mismos tomando la cruz para seguir al Señor, esto incluye apartarnos del mundo para santificarnos para El, en definitiva nuestra prioridad debe ser Jesús, El espera que de la misma manera que El nos amó, nosotros también le amemos. El Señor tenía graves quejas contra la actitud de los sacerdotes en el ministerio, que pueden fácilmente identificarse con el sacerdocio que la Iglesia ejerce hoy para Dios, veamos: “*El hijo honra al padre, y el siervo a su señor. Si, pues, soy yo padre, ¿dónde está mi honra? y si soy señor, ¿dónde está mi temor? dice Jehová de los ejércitos a vosotros, oh sacerdotes, que menospreciáis mi nombre. Y decís: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre? En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo. Y dijisteis: ¿En qué te hemos deshonrado? En que pensáis que la mesa de Jehová es despreciable. Y cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio, ¿no es malo? Asimismo cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿no es malo? Preséntalo, pues, a tu príncipe; ¿acaso se agradará de ti, o le serás acepto? dice Jehová de los ejércitos. Ahora, pues, orad por el favor de Dios, para que tenga piedad de nosotros. Pero ¿cómo podéis agradarle, si hacéis estas cosas? dice Jehová de los ejércitos.*” **Malaquías 1.6-9** El hijo honra al padre, es cierto que todos nos llamamos hijos de Dios, pero ¿le estamos honrando como El merece? Por supuesto que al dejar de ir a la Iglesia por actividades mundanas, no lo estamos haciendo. A un Señor había que temerle y obedecerle por temor, pues, tenía la autoridad de castigar fuertemente a su esclavo y aun de quitarle la vida en algunos casos, en este texto el Señor pregunta sus sacerdotes ¿Dónde está el temor que ellos le deberían de tener? y a nosotros como Iglesia

Por: Fernando Regnault

Todos los derechos de autor reservados conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

¿donde está el temor a Dios que deberíamos tener para no hacer lo malo? Pues El puede castigarnos duramente y echar después en el infierno, como vemos hoy se ha perdido el temor a Dios y cada uno hace lo que bien le parece, cada uno rinde culto al Señor como piensa que es mejor. Continúa diciendo: “*dice Jehová de los ejércitos a vosotros, oh sacerdotes, que menospreciáis mi nombre. Y decís: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre?*,” el Señor les dice a los sacerdotes que le han menospreciado, pero ellos no sabían en que lo habían hecho, estaban endurecidos y sus ojos estaban nublados a la verdad de Dios, sus propios razonamientos habían sustituido las verdades espirituales, así que en su propia opinión ellos estaban bien, y se atreven a preguntarle a Dios: “*¿En qué hemos menospreciado tu nombre?*,” creo que el problema está en que muchos de nosotros pensamos que el Señor, está allá en los cielos y no está interesado en lo que hacemos, si perdemos horas con video juegos, o novelas llenas de basura, etc. no hemos entendido que Dios es celoso de nosotros, el Señor está pendiente de cada pensamiento que tenemos, y no exagero, de cada pensamiento que hay en nuestros corazones. Así que, no nos atrevemos a hacerle un desaire a nuestro jefe, pero no nos importa poner las cosas de aquel que dio su vida por nosotros en segundo y hasta en tercer lugar, entendamos que hemos creído en un ¡¡¡Dios Vivo!!!. Continúa nuestro texto: “*7 En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo. Y dijisteis: ¿En qué te hemos deshonorado? En que pensáis que la mesa de Jehová es despreciable.*” El Señor les explica en su misericordia sus faltas, la ofrenda no era aceptada; pues era inmunda, estaba ofrecida con desgano sin el fervor y amor que El espera de nosotros, la ofrenda estaba contaminada y eso es, que no le estaban dando lo mejor al Señor, ¿verdad que pareciera que el Señor lo estuviera diciendo a la Iglesia hoy? Continúa diciendo el Señor: “*En que pensáis que la mesa de Jehová es despreciable,*” ¿no dice la Palabra de Dios que: “*No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*”? Entonces la Palabra del Señor es nuestra comida especial, ¿no estamos diciendo con nuestras obras, “*que la mesa de Jehová es despreciable,*”? al igual que aquellos sacerdotes nunca pronunciaron esas palabras, así tampoco la Iglesia ha dicho tal cosa, pero también hablamos con nuestras obras, y dice la Palabra que: “*por sus frutos los conoceréis,*” nuestras obras hablan por nosotros, en ellas se fija el Señor, cuando vamos al campeonato deportivo en vez de ir a la Iglesia, estamos diciendo, que más apreciamos eso que la comida que el Señor tiene para nosotros en la Iglesia. Dios honra al que le honra, podemos ver porqué hay tanta opresión en muchas de las vidas de los cristianos modernos, porqué tanta enfermedad incurable dentro de la Iglesia como afuera, no estamos honrando al Señor y El no está agrado de muchos de los que hoy día se llaman cristianos. La ofrenda de Caín no fue aceptada por el Señor, porque no fue lo mejor que el podía dar, si no damos lo mejor para el Señor no será acepto, veamos: “*24 Entonces el rey David dijo a Ornán: No, sino que efectivamente la compraré por su justo precio; porque no tomaré para Jehová lo que es tuyo, ni sacrificaré holocausto que nada me cueste.*” **1º Crónicas 21.24** David era un hombre conforme al corazón de Dios y no se atrevía a sacrificar al Señor, “*holocausto que nada me cueste,*” tenía que ser un sacrificio, no es eso lo que estamos haciendo hoy día como Iglesia de Jesucristo, sino que con mucha liviandad nos acercamos al Señor con lo que nos sobra del tiempo, del dinero, etc. es eso precisamente que el Señor le continúa reclamando a los sacerdotes: “*8 Y cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio, ¿no es malo? Asimismo cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿no es malo? Preséntalo, pues, a tu príncipe; ¿acaso se agradará de ti, o le serás acepto? dice Jehová de los ejércitos.*”.

Por: Fernando Regnault

Todos los derechos de autor reservados conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

El día de reposo. El Señor estableció el día de reposo para el pueblo de Israel. Era un día según la Ley que tenía que ser santificado para el Señor, esto es, apartado, separado de las actividades cotidianas y mundanas, era tan importante que cualquiera que fuese sorprendido profanando ese día de reposo moría irremisiblemente. Era un día para asistir al templo a ofrecer sacrificios al Señor, y estar en familia. Como sabemos, lo que está escrito en la Ley es sombra y símbolos de lo que habría de venir en el futuro, o sea, el tiempo que está viviendo ahora la Iglesia de Jesucristo, ahora no nos reunimos el sábado como los judíos en la antigüedad, pues, no estamos bajo la Ley de Moisés, pero al igual que al pueblo de Israel, el Señor ha dado un día de celebración o de reposo a la Iglesia, que es un tipo de aquel que los antiguos guardaban. La Iglesia se reúne el domingo, es nuestro día de reposo, debido a que en ese día resucitó nuestro Señor y además en ese día; 50 días después de la resurrección de Cristo, fue el día de pentecostés, la Biblia registra que la Iglesia primitiva se reunía el primer día de la semana que corresponde al domingo. Ahora bien, ¿no está llamada la Iglesia a santificar el domingo? No nos llevamos por la Ley es cierto, pero tampoco vivimos en un libertinaje, y la manera que fue ordenado santificar el sábado a los judíos y su estricto cumplimiento, nos indica que también nosotros como Iglesia debemos de santificar ese día, ese día debe ser apartado para el Señor, para ministrar al Señor y ser ministrados por El, ¿seremos aceptos por el Señor si en vez de ir a la Iglesia nos vamos a la playa el domingo? o ¿al campo? Muchos de los creyentes van a la Iglesia, sólo si no se presenta alguna otra cosa que hacer, pero a la menor excusa, la Iglesia no es prioridad. El Señor nos está diciendo aún hoy día: *“⁸Y cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio, ¿no es malo? Asimismo cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿no es malo? Preséntalo, pues, a tu príncipe; ¿acaso se agrada de ti, o le serás acepto? dice Jehová de los ejércitos.”* Tenemos que redefinir nuestra relación con Dios, dándole a El, el primer lugar como se lo merece, pues estamos ocupados viviendo nuestra vida, estamos en la Iglesia, pero no nos hemos preocupado de conocer a nuestro Dios, muchas veces leemos la Palabra de Dios como por compromiso y al igual que los israelitas en el desierto, andamos con Dios pero no le conocemos y pensamos que estaremos protegidos, pues, en verdad no es así, no estaremos protegidos por andar cerca de El, sino que el juicio empieza por la casa de Dios, veamos: *“¹⁷Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?” 1 Pedro 4.17* El Señor; dice la Palabra: *“nunca dará por inocente al culpable,”* hemos sido llamados para dejarlo todo y seguirle y por el contrario cada día estamos más apegado a este mundo, no escaparemos, pues, sólo el que persevere en santidad será salvo, veamos: *“⁷Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí.” Romanos 14.7* No somos nuestros, hemos sido comprados a muy alto precio, así que necesitamos pensar en nuestras prioridades, pues ya todo está dispuesto para la aparición del Hijo de Dios y ¿que haremos? ¿Huir de su presencia?. *“²⁹El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.” Apocalipsis 2.29*

Tengo que confesar que, el Señor me hizo ver mi pecado en esta área un día que después de asistir a la Iglesia, fui a comprar algo a un negocio, de tantos que están abiertos los domingos, cuando llegué vi tantas personas que estaban allí en esa tienda por departamentos que no asistían a la Iglesia el domingo, los empleados afanados en sus labores, y pensé que ellos estaban menospreciando al Señor al preferir estar allí, que ir a la Iglesia a oír la palabra de Dios. En ese momento recibí un entendimiento de parte del Espíritu del Señor, haciéndome comprender que yo era en parte culpable del pecado de esa gente, pues si cristianos como yo, no profanaran su día asistiendo a los comercios a comprar, esas almas que estaban allí alejadas de Dios, muchas de ellas estarían asistiendo a la Iglesia. Que millones de cristianos alrededor del mundo

Por: Fernando Regnault

Todos los derechos de autor reservados conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

entero compren los domingos e incluso trabajen los domingos, con esto le estamos transmitiendo un mensaje a los no creyentes que, no es importante la mesa del Señor, o que, cuando tengamos tiempo para Dios entonces iremos, etc. ¿No estamos siendo hipócritas? La causa que no hay un avivamiento, es este desprecio por la Palabra del Señor, pedimos un avivamiento y sólo tenemos los gritos y aspavientos hechos por líderes que pretenden hacernos creer que eso es un avivamiento, la Iglesia moderna solo obedece al Señor después de haber filtrado la Palabra de Dios a través de sus razonamientos; si nos parece lógico lo hacemos sino no, es una obediencia condicionada, lo cual es en realidad desobediencia, rebelión contra la Palabra del Gran Rey. ¿Será que le parecerá lógico a la Iglesia de hoy, poner la otra mejilla a quien te golpee? ¿Dejarle la túnica a quien quiera quitarte la capa? ¿Amar a nuestro enemigo? oh! Amada Iglesia, hemos caído en la hipocresía y muchos de nosotros no nos diferenciamos en nada de aquellos fariseos que se opusieron a la Palabra de Jesús, es tiempo de arrepentimiento sincero, que circuncidemos nuestros corazones, y reconozcamos nuestro pecado delante de aquel que tiene los ojos como llamas de fuego, pues, a El nada se le escapa, Jesús está hoy día tocando la puerta de los corazones y esto; no es otra cosa que, El está fuera, pues hemos llenado nuestros corazones de este mundo, quiera el Señor darnos lágrimas de arrepentimiento y un corazón tierno para reconocer y rectificar nuestro camino. ¿Desde cuando no toca el Espíritu del Señor tu corazón en oración? y ¿te quebranta en oración por tus pecados y en intersección por las almas, como al principio cuando creísteis? ¿Ves? te has endurecido, hay muchos que no sienten la presencia del Señor y el gozo del Espíritu, sólo es como una teoría, así nos dice el Señor: " ⁵Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido." **Apocalipsis 2.5** El que tiene oídos para oír oiga. ¡¡¡Dios te bendiga!!!

Por: Fernando Regnault